

ANGEL LEIVA

Madrid, agosto de 1976

Mi querido Antonio:

Mucho me place saludarte con el recuerdo afectuoso que ofreciste a nuestra casa y que siempre te aguarda. Cómo estás? Tu esposa bien? Nosotros como siempre batallando y para matizar acompañado de poesía y tanta que ya no sé qué hacer con ella. Es decir, tengo tantos poemas inéditos que me parece que voy a optar por dejar de escribir y tratar de desparramarla por el viento.

Querido amigo, las cosas se nos solucionan de a ratos tal como me habías anticipado, pero por fortuna se solucionan. Yo sigo colaborando en cualquier parte y a veces escribiendo sin tener ganas.

Con respecto al González Lama, no he tenido conocimiento ni en favor ni en contra, aunque esto último sea lo más probable. Yo te ruego averigües sobre el particular, y tal como habíamos quedado, es decir si no tuve chance, quites los originales para el concurso de la bienal y que sea lo que dios y el diablo prefieran.

Estoy tratando de terminar el trabajo que inicié sobre Sábado para la Editorial Cátedra. Pero no todo es lamento, quería comentarte que mi esposa y yo fuimos invitados al Simposio Internacional sobre literatura hispanoamericana a realizarse en Hungría.

Pienso que esta será una experiencia muy importante desde todo punto de vista y no voy a desaprovecharla. Además es una oportunidad para que mi esposa conozca la tierra donde nació y de paso ver algunos familiares. Antoñico, no sabes cuándo vendrán por Madrid?

Bien, por ahora voy a dejarte no sin antes comentar que las tertulias de Ínsula han finalizado y por lo mismo, algunos amigos estaremos un poco más distantes y aunque esto durará poco tiempo, la soledad de Madrid será más total.

Sin más, me despido de ti con un fuerte abrazo y los consabidos respetos para tu esposa y lo mismo de mi gente

Cariñosamente